crito con sacrílega impostura contra la Inquisicion. De haber pintado los religiosos con colores infernales. De haber tratado de crueles tiranos todos los Príncipes y todos los Soberanos del siglo; y de haberse desenvuelto de un modo furioso contra ellos. De estar, en suma, lleno de impías blasfemias, y de contener, para decirlo en breve, *todos los errores mas enormes y mas sediciosos, blasfemados hasta aqui contra la Soberanía, y contra la Religion cristiana por todos los mas impíos hereges y por todos los irreligionarios antiguos y modernos*; y todo esto lo ha encontrado el adversario en mi libro, y lo comunica al público por *amor á la verdad* (Not. pág. última.)

Una sola de estas iniquidades bastaria para deshonrar el autor que la sostuviese, ó el acusador que falsamente la hubiese imputado. Todo lector racional que haya visto el escrito del adversario, podrá conocer suficientemente como haya probado sus theses. Algunos extrañarán que yo haya pensado en responder á un acusador de tal naturaleza; pero no deberá causarles novedad si reflexionan la importancia de los asuntos que se tratan. Es un homenage público que todo escritor cristiano debe á su santa Religion: ó defenderse cuando se le atribuya culpa injustamente; ó retractarse, cuando se haya deslizado en error de tal especie. Una de las